

mino de la puerta de la Iglesia para salir del Santo Templo; esto ni es bueno, ni parece bien; verdad es, que un caso irregular no está sujeto á la regla comun. En los ultimos pliegos se hallarán algunas oraciones vocales, para antes y despues de comulgar, y un ofrecimiento general de la sagrada Comunioa.

## CAPITULO XV.

*Desengaño de las almas que cada dia se confiesan, y comulgan. Se ponen ejercicios espirituales para cinquenta confesiones y Comuniones, á fin de que no lleguen á hacerse con mucha tibieza, ú por sola costumbre.*

**L**O que cada dia se hace, aunque sea muy bueno, lleva gran peligro de hacerse con poco fervor, y de sola costumbre. Aún el Maná Celestial, pasado tiempo, les pareció á los ingratos Israelitas, que era manjar levisimo, siendo verdad, que con eminencia estaban en él todos los manjares, porque

Num. 21.  
Y. 5. &  
Sap. 16.  
Y. 20.

á cada uno le sabia conforme á su voluntad. Las almas que cada dia se confiesan, y comulgan, ó con mucha frecuencia, si siempre piensan una misma cosa, suelen pasar á grandes sequedades, no moviendolas ya el afecto, lo que otras veces las enternecia el corazon. Casi lo mismo llega á sucederlas en sus quotidianas confesiones, y Comuniones; y hallandose sin fervor en ejercicios tan sagrados, pasan á desconsolarse unas, y otras á consolarse con su misma tibieza, sin hallar camino para desterrarla de sus almas. Para alivio, consuelo y remedio de estas pobres almas, me ha parecido componerlas los cinquenta Ejercicios espirituales que se siguen, para cinquenta confesiones y Comuniones; y en ellos se hace una espiritual renovacion de toda la vida perfecta, con que podrán renovarse las almas, como el Aguila mudando las plumas renueva su juventud.

*Comunion primera.*

Considera lo mucho que has faltado en toda tu vida al amor apreciativo de tu Dios y Señor, siendo tú criatura suya, y debiendole todo el sér que tienes, porque te ha criado de la nada. Tu

Dios

Pl. 102.  
Y. 5.

Deut. 6.  
Y. 5.

Dios te manda que le ames sobre todas las cosas, con todo tu corazon, con toda tu alma, con todo tu espíritu, y con toda tu mente; y tú ingrata criatura suya has querido mas á tu gusto que á Dios, siempre que por seguir tu gusto has ofendido á Dios: has querido mas á tu hacienda que á Dios, siempre que por los bienes temporales has quebrantado la Ley de Dios; y has querido mas á tu honra que á Dios, siempre que por tus puntos de honra has atropellado con los Mandamientos de Dios. Considera bien esto, confundete; y quando te llegues á confesar, dirás: *Actúome, Padre, de todo quanto he faltado en toda mi vida al Mandamiento grande que Dios me tiene puesto, de que le ame sobre todas las cosas, en lo qual he faltado mucho, siendo tan ingrato como soy á mi Dios y Señor.* Despues dirás materia determinada de la vida presente ú de la pasada, haciendo tu confesion enteramente, como está dicho en otro Capitulo de este Libro.

Mat. 22.  
Y. 36.

Con esta consideracion pasarás muy humilde á comulgar, ponderando tu ingratitude; y con grande confianza en la divina misericordia, y firme propósito de la

enmienda, despues de la sagrada Comunioa, y despues de la espiritual adoracion que se dixo en el Capitulo antecedente, dirás la oracion breve que se sigue:

Dulcísimo Señor mio Jesu-Christo, yo te adoro con todo mi corazon, te ofrezco toda mi alma, con todas mis potencias y sentidos, y desde ahora quiero ser tuyo enteramente para toda la eternidad. Te amo sobre todas las cosas, y quisiera haberte amado como te aman los Serafines en el Cielo, y como te ama tu Santisima Madre. No me permitas, Señor, que yo jamás te falte á este amor que me mandas, tan debido de justicia; y porque yo no te sea mas ingrato, dame, Señor, tu santisima bendiccion, por tu infinita bondad y misericordia. Amen.

Estas oraciones vocales no conviene que sean largas; pero en la consideracion de su contenido se podrá detener la alma todo lo que la llevare el afecto. Adviértese, que la misma consideracion, con que la alma se dispone para confesarse, la sirve tambien para la sagrada Comunioa, y convendrá renovarla muchas veces en el discurso del dia.

*Comunion segunda.*

Considera quan amortigua-

Ex supr.  
diff. cap.  
14.

NOTA

guada has tenido la virtud sobrenatural de la esperanza, que Dios misericordiosamente te infundió en el santo Bautismo, para que armado con ella vencieses todas las dificultades que se te ofreciesen en el camino de tu salvacion. Pondera quanto has trabajado con la esperanza de conseguir algunas cosas temporales, que juzgabas de tu conveniencia propia, y mira lo poco que has hecho con la esperanza firme de conseguir la gloria, que ha de durar para siempre. Confundete de esta sinrazon; alientate para trabajar en adelante con la esperanza constantissima de conseguir el Cielo, cuyas delicias son tan grandes, que como dice San Pablo, no puede comprenderlas el limitado corazon del hombre mortal. Mira quanto se han vencido, y han trabajado los Santos en fuerza de la viva esperanza que tenían de su salvacion, y quan poco ó nada has trabajado tú, no importandote menos tu salvacion eterna, que á ellos la suya. Y lleno de humilde confusion, dirás quando te confieses: *Actúsome, Padre, de la tibieza grande que he tenido toda mi vida en el santísimo exercicio de la virtud de*

Concilio  
Trident.  
Sess. 6.  
c. 7.

1. Cor. 2.  
v. 9.

*la esperanza, que casi he recibido en vano mi alma, según lo poco que he trabajado por ella. Darás materia para la absolucion, como arriba se dixo; y en el conocimiento verdadero de esta consideracion, avivando tu esperanza en el Señor, pasarás á recibirle Sacramento; y despues le dirás á su Magestad:*

Altísimo y Soberano Señor mio Jesu-Christo, yo te adoro con toda mi alma, y te ofrezco mi corazon. Confieso y reconozco el fatal descuido con que he pasado mi desconcertada vida, sin alentar mi continua tibieza con la esperanza firme de la eterna Bienaventuranza, que me tiene ofrecida tu libérrima misericordia, siguiendo tu divina Ley hasta el fin de mi vida. Bien conozco, que en mi ha estado la falta, y quisiera llorar con lágrimas de sangre mis descuidos, y tus ofensas. Si el motivo de esperar estuviese en solo mis obras, mucha razon tendria de entibiarme en la esperanza, y aún de perderla; pero estando en tu bondad infinita, y en tu poder omnipotente, es mas reprehensible mi desconfianza. En ti está, Señor, la misericordia, y el motivo de tenerla con esta vil

Pi. 13.  
v. 4.

Pi. 129.  
v. 7.

Job. 13.  
v. 15.

vil criatura. Aunque me quites la vida he de esperar en tí, hasta que la ultima respiracion, que sepáre mi alma, sea en tu divina gracia. Amen.

*Comunion tercera.*

Considera lo poco que te has aprovechado de la virtud sobrenatural de la Fe Católica, y la gran tibieza con que has pensado en sus divinos Misterios, siendo esta la virtud fundamental para tu salvacion. Los Santos con su fe constante vencieron los Reynos, y tú con tu grande tibieza te has puesto á peligro de perder para siempre el Reyno de los Cielos. Pondera mucho tu reprehensible negligencia, que conforme has obrado, no parece que creías para ti, sino para otros. Con la viva fe se vencen las tentaciones del demonio; y como tu fe estaba tan apagada, por eso caías como miserable en los lazos de los enemigos de tu alma. Dúelete mucho del culpable descuido que has tenido de aprender, y considerar los principales Misterios de la Fe Católica que te enseña la Doctrina Christiana, y quando te confieses, dirás: *Actúsome, Padre, que me he descuidado mucho toda mi vida en considerar, y tener presentes los sagrados Misterios*

Concilio  
Trident.  
Sess. 6.  
c. 8.

1. Pet. 5.  
v. 9.

*de la Fe Católica, para que su consideracion me diese fortaleza. Todo quanto he faltado en esta virtud sobrenatural de la fe, ó en no saber lo que debía, ó en no considerar lo que sabia, me acuso de ello. Despues de la sagrada Comunion, dirás:*

Soberano Rey de los Cielos, que con tanta misericordia te has dignado de entrar en la pobre morada de mi pecho, yo te doy para siempre mi corazon, y te adoro con toda mi alma. Aumenta, Señor, mi fe, para que en adelante con ella triunfe de todos mis enemigos, y venza todas las tentaciones, y sean mas fervorosas mis obras en tu santo servicio. Propongo, Señor, considerar con mas cuidado los inefabables Misterios de la Fe Católica, que nos ha revelado y enseñado tu infinita clemencia. En la viva fe de todos ellos, y de todo quanto me manda creer tu Santa Iglesia, quiero vivir y morir, y ofrezco mi vida en su defensa, si fuere necesario. Concedeme, clementísimo Señor, que la virtud soberana de la fe haga en mi alma los maravillosos efectos que hizo en los Santos, para que yo te sirva en adelante con tantas veras y eficaz como deseo. Amen.

Luc. 17.  
v. 5.

1. Joann.  
2. v. 4.

*Comunion quarta.*

Considera lo mal que te has aprovechado de los beneficios divinos, lo poco que los has considerado en todo el tiempo de tu vida; y por eso has sido tan ingrato á Dios, á quien debes todo el sér que tienes, natural, y sobrenatural. Pondera mucho, quan agradecido eres con las criaturas, y quan ingrato con tu Dios y Señor. Si las criaturas te hacen un levisimo favor, luego te llevan el afecto, y te pones á pensar cómo serás agradecido, y solo con tu Dios eres ingrato. A quien debes mas, pagas menos. Dios te da la vida, porque en él vivimos, nos movemos, y tenemos el sér, como dice San Pablo, y así te olvidas de serle agradecido, como si no le debieses ninguna obligacion. Dúelele mucho de esta feisima ingratitud; y proponiendo la enmienda, dirás en la confesion: *Actusome de lo ingratisimo que he sido toda mi vida con mi Dios y Señor, que no he considerado como debía sus grandes beneficios; y así no le he sido agradecido, como sería justo, sino muy ingrato, ofendiéndole tantas veces.* Prosigue tu confesion; y en habiendo comulgado, dirás:

Clementísimo Señor mio

Jesu-Christo, que con Inmensa piedad te has dignado entrar en mi pecho; yo te ofrezco mi corazon; y toda mi voluntad. Ya deseo, Señor, se acaben mis feas ingratitudes, que aunque han sido tan grandes, no han podido agotar tus infinitas misericordias, ni extinguir tu inmensa caridad. Confieso, mi Dios, que han sido mas tus divinos favores, que todas mis respiraciones. Yo he sido la viña ingrata, que en lugar de fruto sazonado de buenas obras, te he dado racimos acerbos de malas correspondencias. Ni tú, Señor, has podido hacer mas con mi alma, ni yo menos con mi grande miseria. Deseo renovar mi vida con tu divina gracia, y que de una vez se acaben todas mis ingratitudes. Amen.

*Comunion quinta.*

Considera lo mal que has correspondido en todo el tiempo de tu vida á los divinos auxilios, con los quales Dios te ha llamado tantas veces, y tú siempre le has sido ingrato. Con las grandes inspiraciones y soberanos auxilios que Dios te ha dado, otros hubieran sido Santos, y tú siempre protervo endurces mas tu corazon. Dios quiere que te salves, y tú ter-

*Cant. 8.  
v. 7.*

*Isai. v. 5.  
3. & seq.  
an. 6*

*Luc. 8.  
v. 6.*

quéas en condenarte. Dios te desengaña por muchos modos, y tú no quieres abrir los ojos. Pondera mucho tu imponderable dureza, y pasa con sosiego la memoria por tantas inspiraciones como Dios te ha dado, tantos escarmientos en criaturas, tantos desengaños en los Libros espirituales, y en las doctrinas de los Confesores, que todos son auxilios de Dios en su modo, y todo ha sido para tí, como sembrar entre piedras, que todo se malvarata, como dice el Evangelio. Dúelele de tan mala correspondencia como le tienes á tu Dios y Señor; y dirás en la confesion: *Actusome, Padre, de lo mal que he correspondido á los divinos auxilios, y que por mala disposicion de mi alma los he malvaratado, y me he privado de otros muchos, que Dios me daría por su misericordia, si correspondiese bien á los primeros. De todo quanto en esto se me puede imputar, me actuso.* Despues de la sagrada Comunion, dirás: Misericordioso Señor mio Jesu-Christo, que con tu infinita dignacion confundes mi ingratitud, y con este nuevo beneficio de haberte recibido Sacramentado me dexas en mayor obligacion

de serle agradecido; yo te doy mi corazon, y te adora mi alma, con deseo de acabar con todas sus ingratitudes. Habla, Señor, al corazon, que tu siervo oye, y desea obedecerte. A mi me pesa de haber estado tan sorrido á tus divinos llamamientos, y quisiera desde hoy atender siempre á tus divinas voces, como á las de mi verdadero Padre y Pastor, que dió la vida por mí, y me alimenta con su preciosa Sangre. Perfecciona, Señor, las potencias de mi alma, para que perciban tus divinas inspiraciones; y obedeciéndolas todas, cumpla en todo tu santísima voluntad. Amen.

*Comunion sexta.*

Considera quan ribio has estado todos los dias de tu vida, para desear con ardiente zelo la dilatacion del santo nombre de Dios, y que sea conocido y venerado de todas las Naciones del Universo mundo. Esto se pide en aquellas palabras del Padre nuestro: *Santificado sea tu Nombre;* pero tú las has dicho con tan poco espíritu, que apenas atendias lo que decías, ni tal vez lo entendías. Pondera el gran fervor de los Santos, que ofrecieron sus vidas a martyrio, porque el nombre del verda-

*Isai. 43.  
v. 19.*

*Joan. 10.  
v. 14.*

*Con. 58.  
PP.*

*Psal. 99.  
v. 5.*

*Afor. 17.  
v. 18.*

*Proverb. 11. v.  
14. &  
Jeremias 15. v.  
18.*

dero Dios fuese conocido de todas las bárbaras Naciones, y porque los Infieles confesasen á Dios Omnipotente, y salvasen sus almas. ¿Qué has hecho tú por el amor de tu Dios, que murió por tí; ¿Dónde está tu santo zelo, si no te conduces de tantos que se pierden, porque no llegaron á conocer á Dios? Atiende á la mayor parte del mundo, que habita en las sombras de la muerte, ignorando al verdadero Dios; y ya que no les ayudas con predicaciones, ofreciendo tu vida por su salvacion, ayúdales siquier con oraciones, rogando á nuestro Señor por ellos. Duelete de este descuido, en que has pasado tu vida, y dirás en la confesion: *Actúame, Padre, de lo mucho que he faltado en toda mi vida, en no desear con eficacia la conversion de todos los pecadores del mundo, y que se dilatase el conocimiento del santo nombre de mi Dios por todas las Naciones de la tierra. De esta ignorancia mía, en lo mismo que rezaba, y de esta falta de caritativo zelo, me actúo.* En habiendo colmulado, dirás:

*Psal. 50.  
v. 10.*

Omnipotente y Soberano Señor mio Jesu-Christo, que con superabundancia de tus infinitas misericordias te

has dignado de venir personalmente á mi alma; yo te ofrezco mi corazon contrito y humillado, que es tu mas gustoso sacrificio, y me pesa mucho de haber vivido tan descuidado en el santo zelo de la honra de tu Santísimo Nombre. Quisiera, Señor, desde hoy se extendiese su veneracion por todo el Universo mundo, y que á costa de mi sangre viniesen á la Fe Católica todos los Infieles, Paganos, Idólatras, Hereges, y se convirtiesen todos los pecadores. Cumple, Señor Omnipotente, mi buen deseo; y pues por la salvacion de todos diste tu vida santísima, y derramaste tu preciosa sangre, de infinito valor, y no faltan medios eficaces á tu altísima providencia para la conversion del mundo, conviertanse todos á su verdadero Dios y Señor, y tén misericordia de mí. Amen.

*Comunion septima.*

Considera, que no has hecho perfectamente el aprecio justificado que debes hacer del Reyno de los Cielos, y de la vida eterna; y por esta causa y por tu grande miseria, no has trabajado con el ardiente fervor que seria justo, por aquella suprema, eterna y consumada felicidad. Pondera la gran tibieza de

*1. Cor.  
v. 14.*

de tus obras, y lo mucho que trabajaron los Santos, y entre ellos llegó á decir Santa Teresa de Jesus, que por un grado de gloria mas, volveria á padecer en el mundo todos los tormentos que han padecido los Martyres. Confúndete mucho, y humilla tu corazon hasta el profundo, viendo tu remiso modo de trabajar, las grandes y continuadas imperfecciones con que vives, el tiempo que pierdes, acabandose, como se acaba el tiempo de merecer con esta brevísima vida, que te ha sido concedida para labrarte la preciosa corona de la vida eterna. En la confesion dirás: *Actúame, Padre, de lo poco que me he animado á trabajar para conseguir el Reyno de los Cielos, que al Señor le pido en la oracion que nos ha enseñado del Padre nuestro; me pesa del mucho tiempo que he perdido, y de los muchos grados de gracia y gloria de que he privado á mi alma, por no violentar mi mal natural á trabajar felicitamente en servicio de mi Dios y Señor, siendo católica verdad lo que me dice el santo Evangelio, que el Reyno de los Cielos padece fuerza, y los violentos le arrebatan.* Despues de la sagrada Comunion, dirás:

*Matth.  
21. v.  
22.*

Altísimo y Soberano Señor mio Jesu-Christo, yo te adoro con todo mi corazon, y te ofrezco mi alma, con todas mis potencias y sentidos, en hacimiento de gracias por la infinita misericordia, con que te has dignado venir á mi pecho. Infunde, Señor, en mi corazon aquel aprecio fervoroso con que yo debo trabajar en tu santo servicio, para conseguir el Reyno de los Cielos; y asisteme con tus divinos auxilios, para que de tal manera páse por estas cosas temporales, que no pierda las eternas. Amen.

*Comunion octava.*

Considera lo que te has apartado de la divina voluntad en todas las malas operaciones de todo el tiempo de tu vida. Todos los dias le pides á Dios nuestro Señor, que se cumpla su santísima voluntad, así en la tierra, como en el Cielo, y tú no la cumples, porque todos tus pecados mortales, y veniales, imperfecciones y defectos son contra la divina voluntad, que te desea perfecto. El conformarte en todo con la voluntad de Dios, es la primera regla que hace Santos; mira quan lexos estarás de serlo, si no trabajas en tu vencimiento propio,

*Matth. 6.  
v. 10.*

para que la santísima voluntad de Dios se cumpla en tí, como se cumple en los Angeles. No puedes llegar perfectamente á la union con Dios, si no quitas de tu alma todo quanto es contrario á la divina voluntad. En la confesion dirás: *Actúsome, Padre, de todo quanto en las operaciones de toda mi vida me he apartado de la voluntad divina: de todos mis afectos desordenados, y de todas mis pasiones mal vencidas.* Después de la Comunion sagrada, dirás:

Soberano Rey de la Gloria, Señor mio Jesu-Christo, con lo íntimo de mi alma te adoro, y te ofrezco mi corazón en hacimiento de gracias por este imponderable beneficio de haberte recibido

*Rom. 8. Sacramentado. Quisiera tener mas lenguas, que estrellas tiene el Cielo, para emplearlas todas en tus divinas alabanzas. No me permitas, Señor, que yo me aparte en cosa alguna de tí divina voluntad, sino que en todos mis pensamientos, palabras y obras yo la cumpla con toda perfeccion, para que mi alma sea toda de tu agrado, y en todo me ajuste á tu divino beneplácito. Amen.*

*Comunion nona.*

Considera la baxísima ru-

deza con que has comprendido la soberana petición que Christo nuestro Señor nos enseñó en aquellas divinas palabras: *El Pan nuestro de cada dia, danosle hoy;* pues pidiendose en ellas, no solo el alimento corporal, si tambien el espiritual, porque no solo con el pan del cuerpo vive el hombre, has tenido mas cuidado de tu cuerpo, que de tu alma, ¿Quantos cuidados y desvelos tienes cada dia, por la conveniencia y regalo de tu cuerpo, y quantos descuidos en el mayor bien de tu alma? Haz esta comparacion muy por extenso, y hallarás bien comprobada tu sinrazon, si avivas la fe. El alimento sobrenatural de tu alma es la divina gracia, y tambien el Santísimo Sacramento del Altar, que por eso le llama el Sagrado Evangelio: *Pan substancial.* Pondera los grandes descuidos que has tenido en buscar y estimar como debes estos divinos alimentos; y dirás humilde en tu confesion: *Actúsome, Padre, de todos los descuidos, que he tenido en toda mi vida de conservar y aumentar la vida sobrenatural de mi alma, y de todo quanto he excedido en el cuidado y regalo de mi cuerpo.* Después de

*Matth. 6. y. 12.*

*Luc. 4. y. 4.*

*Matth. 6. y. 11.*

*Marc. 3. y. 13.*

*Rom. 8. y. 39.*

*Joann. 6. y. 68.*

haber comulgado, dirás:

Altísimo Señor mio Jesu-Christo, que para vida y alimento celestial de mi alma te quedaste Sacramentado, y con infinita dignacion me has permitido que yo te recibiese: con toda mi voluntad te ofrezco mi corazón y mi vida, deseando emplearla en adelante en tu santo servicio. Pues eres Pan soberano de los Cielos, que das entendimiento á los párvulos, ilustra, Señor, mis potencias, para que yo comprenda tus divinas palabras, y en la vida breve que me queda, cuide mas de mi alma, que de mi cuerpo corruptible y terreno; antes bien, sujetandole á las leyes inmaculadas del espíritu, aumente con su discreta mortificacion muchos grados de gracia y de gloria, para la vida eterna. Amen.

*Comunion diez.*

Considera las muchas faltas que has tenido en la veneracion debida de los sagrados Templos, que son la casa y habitacion de tu Dios y Señor. La Virgen Santísima besaba la tierra del Templo de Salomón, que era sombra de las Iglesias Católicas; y tu desatento, no reverencias, como debes, la real presencia de nuestro Se-

*Myt. Cl. vii. Dei. 1. part. n. 347.*

ñor Jesu-Christo delante de quien tiemblan los supremos Serafines? Pondera mucho las grandes faltas que has tenido en esto, entrando en las Iglesias del Señor sin reverencia ni consideracion; y las muchas desatenciones que en ellas has tenido. En la confesion dirás: *Actúsome, Padre, de todas las irreverencias que he tenido en los sagrados Templos de mi Dios y Señor, y de todas las faltas que en ellos he cometido, y he hecho cometer á otros.* Después de la sagrada Comunion, dirás:

Omnipotente y Altísimo Señor mio Jesu-Christo, á quien por tu infinita dignacion he recibido Sacramentado; yo, vilísima criatura, te adoro por mi Dios y único Señor; y aunque soy polvo, y ceniza despreciable, te ofrezco todo mi sér, para ser siempre tuyo por toda la eternidad. Infunde, Señor, en mi corazón la digna reverencia que debo tener en tus Santísimos Templos, para que yo deshaga mis pasados yerros, y edifique con christianos exemplos de ferviente devocion, lo que he destruído con mis inconsideradas desatenciones. Amen.

*Comunion once.*

Considera lo mal que has

*Gen. 18. y. 27.*

Exod. 20.  
v. 8. 10.  
Matt. 5.  
v. 27.

celebrado las Fiestas del Señor; pues habiendo sido instituidas para el mayor bien de tu alma, y alivio de tu cuerpo, tú las has convertido muchas veces en mayor daño de tu alma, y otras veces en fatiga y detrimento de tu mismo cuerpo. Los días de fiesta son para darte más á Dios, y tú muchas veces en ellos te has dado más á los placeres y divertimientos del mundo, que á los espirituales ejercicios de la perfeccion christiana. Pondera bien esta verdad; examina tu conciencia con diligente cuidado, y hallarás, que tal vez eres peor en los días festivos, que en los días comunes de labor. Confúndete y humíllate hasta el profundo, viendo el desconcierto de tu vida; y en la confesion dirás: *Actúsome, Padre, de todos los defectos y faltas que he tenido, profanando los días mas solemnes y festivos con mis mundanos entretenimientos, y que no los he empleado en el mayor servicio de mi Dios, y aprovechamiento de mi alma.* Después de haber comulgado, dirás:

3. Tim. 6.  
v. 16.

Clementísimo Señor mio Jesu-Christo, yo te adoro Sacramentado dentro de mi pecho, y te doy la suprema reverencia que te debo, co-

mo criatura tuya, aunque ingrata. Ilustra, Señor, mi entendimiento, inflama mi voluntad, enfervoriza mis afectos, para que yo enmiende mi vida, y en todo tiempo te sirva fielmente mi alma, principalmente en la santificación de las fiestas, quando en cuerpo y alma nos quieres desembarazados para tu santo servicio. Asísteme, Señor, para que yo cumpla tu santísima voluntad. Amen.

*Comunion doce.*

Considera, que al Santo Sacrificio de la Misa no has asistido con aquella elevacion de potencias, y fervorosos afectos de corazon, que sería justo asistieses; porque en cada Misa se renueva toda la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, y de nuevo se ofrece su Magestad por nosotros al Eterno Padre en Incruento Sacrificio, de tan infinito valor como quando se ofreció por todo el linage humano en el Monte Calvario. Esto ignoran muchas personas; y por eso se hallan tan tibias y remisas en la asistencia de tan admirable y sacrosanto Sacrificio. Pondera tus tibiezas y distracciones; y con profunda humildad dirás, quando te confieses: *Actúsome, Padre, de la falta de consideracion que*

Exod. ubi  
sup.

Aug. Doctr.  
to. in Of-  
ficio Cer-  
por. Cbr.

he tenido, asistiendo al santo Sacrificio de la Misa; y de todas las faltas que en esta materia he cometido en todo el tiempo de mi vida, así con distracciones, como en todo lo demás, que ha sido irreverencia y falta de devocion, me acuso de ello. Después de la sagrada Comunion, dirás:

Mat. 28.  
v. 20.

Señor mio Jesu-Christo, Hijo Unigénito del Eterno Padre, Dios y Hombre verdadero, que por el mayor bien de mi alma te quedaste Sacramentado en tu santa Iglesia, y te has dignado de que yo te recibiese en mi pecho; recibe, Señor, mi corazon, y crucifícale con tu santísimo temor, para que en adelante te sepa reverenciar. Ilústrale, Señor, con el perfecto conocimiento de tan alto y tremendo Sacrificio, como lo es el que se celebra por los Sacerdotes de tu santa Iglesia, para que el verdadero conocimiento de tan soberano misterio me compela á asistir á él con reverencial temor, fervorosa devocion, inmutable atencion, y profunda consideracion. Amen.

Pr. 118.  
v. 120.

*Comunion trece.*

Considera la imperfecta y material veneracion con que has reverenciado á las sagra-

das Imágenes de Christo Señor nuestro, de la Virgen Santísima, de los Angeles, y de los Santos; pues debieron subir, como un relampago, de las Imágenes que estan en la tierra, á los originales que están en el Cielo, como te lo enseña el santo Concilio Tridentino; muchas veces no lo habrás hecho así; sino que te has detenido en lo material de las Imágenes, sin atender á que toda la veneracion que se le da á una Imagen de la Virgen Santísima, que está en la tierra, es porque representa á la Virgen Santísima viva y verdadera, que está en el Cielo. Lo mismo has de entender de todas las demás sagradas Imágenes. Y esto no quita, que en algunas santas Imágenes hace Dios algunos milagros, que no hacen en otras; porque esto siempre las dexa en ser puras Imágenes, de la verdadera Virgen Santísima, que está en el Cielo. Perfecciona tu alma en este punto de Fé Católica; y por lo que hubieres faltado en tu vida pasada, dirás en tu confesion: *Actúsome, Padre, de quantas imperfecciones y faltas haya tenido en todo el tiempo de mi vida en la veneracion de las santas Imágenes, si no*

Conc. Trid.  
deni. Sess.  
25. in  
Dec. ant.  
cap. 1.

las he venerado tan pura y espiritualmente como la Iglesia santa me enseña, elevando luego el corazón á los Santos que están en el Cielo, y se representan por sus Imágenes en la tierra. En habiendo comulgado, dirás:

Benignísimo Señor mio Jesu-Christo, yo te adoro Sacramentado dentro de mi pecho, y en hacimiento de gracias te ofrezco mi vida y todas mis obras, porque nada quiero reservar para mí con quien todo se entregó por mi amor. Deséo adorarte en espíritu y en verdad, como fiel Discipulo de tu celestial doctrina. Inspira, Señor, en mi alma el verdadero conocimiento de lo mas perfecto, para que yo me perfeccione en tu santo servicio. Espiritualiza mi terreno corazón, para que no sea tan pesado y tardo en subir de las cosas visibles á las invisibles, y de la tierra al Cielo, para buscar á los Santos, que en sus Imágenes veneramos en tu santa Iglesia. Haz, Señor, que todas mis obras sean perfectas. Amen.

*Comunion catorce.*

Considera las grandes imperfecciones y faltas con que te has llegado muchas veces á recibir á nuestro Señor Jesu-Christo Sacramentado, tan

distraído, como si no tuvieses verdadera fe de que recibias en su misma Persona al mismo que murió por tu salvacion en una Cruz, y re-

Rom. 8.  
v. 25.

justificó para tu justificacion, como dice San Pablo, y es venerado y temido de todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, y á su nombre santísimo doblan las rodillas hasta los demonios del Infierno. Pondera tu ceguedad y falta de consideracion, de que pendia el no sacar los colmados frutos que podias haber conseguido de la frecuencia de tus Comuniones sagradas. Considera la reverencia, humildad, atención

Philip. 2.  
v. 10.

fervorosa, y fe viva con que llegaban á comulgar los Santos; pues algunos de ellos, aún estando enfermos para morir, se arrojaban de la cama, y se postraban en tierra para recibir á su Dios y Señor Sacramentado; y San Pasqual Baylón, aún despues de difunto, abrió los ojos, é inclinó la cabeza para venerar al Santísimo Sacramento del Altar, en una Misa que se celebraba en el dia de su Entierro. Confúndete mucho de tu poco fervor, y dirás quando te confieses: *Actúsome, Padre, de todas las veces que he llegado á la sagrada Comunion sin*

In Lett.  
Eccles.

*aquel*

aquel temor reverencial, atención, y devocion fervorosa, como debia. Despues de comulgar, dirás:

Altísimo Señor mio Jesu-Christo, Rey Omnipotente de los Cielos y de la tierra; yo, miserable criatura, te adoro con toda mi alma, y te ofrezco humilde todo mi corazón, en hacimiento de gracias, por el gran beneficio que me ha concedido tu liberalísima misericordia en dexarteme recibir Sacramentado: yo quisiera darte mas fervorosas alabanzas, que te dan los Angeles en el Cielo. Aumenta, Señor, mi fe, y enfervoriza mis afectos, para que en adelante siempre te reciba contrito y humillado, y se acaben las tibiezas en este vil corazón mio, que tantas veces te ha sido desatento é ingrato. Usa, Señor, de misericordia conmigo. Amen.

Luc. 17.  
v. 5.

*Comunion quince.*

Considera los grandes beneficios y favores divinos de que has privado á tu pobre alma, por no tener de parte tuya la conveniente disposicion espiritual, que era necesaria para recibirlos. De parte de Dios no ha quedado, sino de parte de tu mala disposicion. Atiende á los Santos, que se supieron dis-

Joann. 5.  
v. 6.

poner, quan enriquecidos de bienes eternos salieron de esta vida mortal, y tú quan pobre te hallas de merecimientos, todo por tu culpa. Pondera bien esta desgracia tuya por no animarte á trabajar fielmente en el servicio de tu Dios y Señor, y bien de tu alma. Quando te confieses, dirás: *Actúsome, Padre, de todos los beneficios divinos, que por falta de disposicion mia he dexado de recibir de la liberalísima mano de mi Dios; y que le he sido de estorbo con mi mala disposicion, para que obrase en mi alma todos aquellos inmensos favores, que con su infinita bondad está inclinado á obrar con las almas que se saben disponer.* Despues de la sagrada Comunion, dirás.

Luc. 12.  
v. 46.

Benignísimo Señor mio Jesu-Christo, que con tu infinita bondad descas hacer muchos bienes á tus criaturas, y te has dignado concederme el que yo te recibiese Sacramentado: sea empeño de tu omnipotencia este favor, para dexar fortalecer en mi corazón, á fin de que en adelante sea agradecido á tus finezas, y que mi mala disposicion no me sirva de embarazo para recibir tus infinitas piedadas. No me dexes, Señor piadosísimo, pues

sabes, que de mi parte no puede haber sino maldades. Tén misericordia de mí, y acabense mis ingraticudes. Amen.

*Comunion diez y seis.*

Considera la falta de devocion que has tenido en todas las cosas del servicio de Dios. Aún lo que es bueno lo has hecho mal, y con mil imperfectisimo modo de obrar con el perfectisimo con que obraron los Santos, y hallarás, que aún en tus buenas obras tienes mucho de que dar cuenta á Dios nuestro Señor. Aunque tengas las mismas obras materiales de virtud, y los mismos exercicios espirituales, que tuvieron los Santos; pero en el modo te distingues mucho de ellos, y no les imitas en la perfeccion con que ellos se exercitaban. Pondera bien tu grandisima tibieza, y dirás en tu confesion:

*Actosme, Padre, de la poca devocion con que hago todas las cosas del servicio de Dios, y aún lo que es bueno lo hago mal.* Despues de recibir á Christo Sacramento, y le dirás á su Divina Magestad:

Piadosisimo Señor mio Jesu-Christo, á quien se debe toda honra y honorificencia, y ya es tiempo de ac-

*Apo. 5.  
y. 12.*

ben mis envejecidas tibiezas, viendome tan favorecido de tu amor; yo quisiera se exhalase mi alma en tus divinas alabanzas, con el ardiente corazon mas fervoroso que el de los mismos Serafines. Yo, Señor, aunque tan tibio y miserable, le entrego toda mi alma, en hacimiento de gracias, por esta Comunion sagrada; y para enmen- dar mi desventurada vida, te suplico me concedas un rayo de tu divina luz, que deshaga mis tibiezas y enfervorice mis afectos en tu santo servicio. Amen.

*Comunion diez y siete.*

Considera la falta de perfecta sujecion que has tenido todo el tiempo de tu vida. San Bernardo dice, que sola la propia voluntad arde en los Infernos; y tú apenas has buscado otra cosa, sino el seguir siempre tu propia voluntad. El Apóstol San Pedro dice, que estemos sujetos á toda humana criatura por el amor de Dios, y tú no has buscado sujecion virtuosa, sino dañosa libertad para seguir tu propio dictamen, y no sujetarle al ageno, sino los de los otros al rayo. Pondera bien estas verdades, dando una revista por toda tu vida pasada; y en la confesion dirás: *Actosme, Padre,*

de

*Proverb. 3. y. 5.* de todas las cosas que en toda mi vida he errado, por no seguir el dictamen ageno; y así me duelo de todo quanto he seguido mi propia voluntad, privando á mis obras de la mayor perfeccion que podian tener; si yo fuese mas humilde. Despues de la sagrada Comunion; le dirás al Señor:

Omnipotente Señor mio Jesu-Christo, que con infinita Sabiduria comprehendes y penetras todos los humanos corazones, yo te ofrezco el mio para Trono de tus pies soberanos, que quisiera regarlas con ardientes lágrimas, como hizo la penitente Santa Maria Magdalena. Atiende, Rey Supremo de la Gloria, que mi corazon ingrato no ha sabido sino de afectos terrenos; enseñame, Señor, la ciencia de los Santos, para que aprenda á sujetarse por tu divino amor á toda humana criatura, y así sea de tu divino beneficio; Amen.

*Sap. 10.  
y. 10.*

*Comunion diez y ocho.*

Considera quam aficionado has vivido siempre al afecto terreno de tu conventencia propia. Los verdaderos Santos en todo buscan su mayor mortificacion; y tú no has buscado sino lo que era de tu gusto. El Apóstol te ense-

ña que mortifiques tu cuerpo; y tú le buscas el descanso y el regalo. Pondera quantos estás de ser perfecto. Conoce tus muchos defectos en esta materia, y dirás quando te confieses: *Actosme, Padre, que he puesto mayor cuidado en la conveniencia y regalo de mi cuerpo, que en el aprovechamiento espiritual de mi alma; y de quanto en esto he faltado, dexando prevalecer á la parte inferior contra la superior, es mi intento el acusarme.* Despues de la Comunion, dirás:

Benignisimo Señor mio Jesu-Christo, que pendiente en el Arbol de la Cruz nos enseñaste la verdadera mortificacion, no pemitas, Señor, que yo sea mal Discipulo de tan soberano Maestro, ni que yo siga las delicias falsas de esta vida transitoria, sino que en todo mortifique mi terreno cuerpo, para que prevalezca mi alma contra quien le hace tan injusta guerra. Yo te doy mi corazon en hacimiento de gracias por haberte recibido Sacramento, y escró en tu infinita misericordia me has de asistir con el poder de tu divina gracia; para salir victorioso de tan cruenes enemigos como tiene mi alma. Amen.

*Colos. 3.  
y. 5.*

*Galat. 5.  
y. 17.*

*Rom. 6.  
y. 12.*

Co-

Comunion diez y nueve.

Considera lo mucho que has faltado en la presencia de

Gen. 17. Dios, siendo este medio tan proporcionado y eficaz para ser perfecto. Tus potencias

Y. 1.

y sentidos andaban derramados por las cosas de este mundo, y tu pobre alma se privaba de la dulce y amorosa atención de tu Dios y Señor, que la ha criado. Pondera el gran descuido que has tenido en este punto esencial, para el aprovechamiento de tu espíritu; y lleno de humilde confusión: dirás cuando te confieses: *Acúsome, Padre, de las innumerables distracciones que he tenido, perdiendo la santa presencia de mi Dios y Señor, con detrimento de mi alma.* Y quando comulgues, dirás:

Pr. 118.

Y. 108.

Amorosísimo Señor mio Jesu-Christo, que con la superabundancia de tus piedades excedes la cordedad de mis descos: atiende, Señor, á mi grande necesidad, y asísteme, para reducir á este rebelde corazón mio, á fin de purificarle de sus continuas distracciones, que no ande como desenfrenado, vagueando por las criaturas para su daño, sino que se conserve retirado al interior, en atención fervorosa de su Dios,

Ex Orat.

Eccles.

Cam. 2.

Y. 7.

Yo te le ofrezco, Señor, en hacimiento de gracias por esta sagrada Comunion, y espero me has de perdonar mis pasadas ingratitudes. Amen.

Comunion veinte.

Considera las muchas faltas que habrás cometido en las mismas confesiones, con que te habías de purificar de tus defectos. ¿Cuántas veces habrás llegado á esta cristali-

Psal. 43.

Y. 16. G.

22.

na Fuente de la divina gracia, sin consideracion, apriciosa, sin prevenirte, sin prudente exámen de tu conciencia, sin espíritu, sin fervor, sin atender que ibas á lavarle las feas manchas de tu alma con la divina Sangre de Jesu-Christo? Atiende al espíritu fervoroso con que llegaban los verdaderos Santos á confesar sus leves culpas contritos y humillados; y tú, cargado de mil ingratitudes contra tu Dios y Señor, llegas con imponderable tibieza. Confúndete humilde con este verdadero conocimiento, y dirás quando te confieses: *Acúsome, Padre, de todas las faltas que habré cometido, por no traer la prevencion y disposicion que debía, quando he llegado á este santo Sacramento de la Penitencia; renuevo todas las confesiones de mi vida pasada; y si acáso alguna ha*

si-

sido nula ó informe, por falta de disposicion mia, es mi ánimo confesarme bien, para conseguir la divina misericordia. Despues de comulgar, dirás:

Galat. 2.

Y. 20.

Piadosísimo Señor mio Jesu-Christo, que diste tu vida por mi salvacion, y te quedaste Sacramentado, para mi consuelo y remedio: Yo te adoro con lo intimo de mi alma, y en hacimiento de gracias por esta Comunion sagrada te ofrezco todo mi corazón; y te suplico, Señor, me infundas el aprecio digno, que debo hacer de estos santísimos Sacramentos, que manaron de la Sangre del pecho herido de tu amor, mas que de la crueldad de la Lanza. Lávame, Señor, y purifícame, para que yo desde ahora sea todo de tu agrado. Amen.

S. Augu.

supr.

Joan. 19.

Y. 54.

Comunion veinte y una.

Considera la grande tibieza con que has cumplido las penitencias Sacramentales; que te han dado por tus pecados los Ministros de Dios. La Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda las cumplia con las rodillas desnudas sobre la tierra, distinguiendo con esta mortificacion estas oraciones de todas las demás; y tú, cargado de pecados, y lleno de tibezas, no haces la

digna consideracion que debes de tan grande misericordia, como haberte conmutado en cosa tan leve las gravísimas penas que debías padecer por tus graves culpas. Pondera bien esta verdad; y dirás quando te confieses: *Acúsome, Padre, de la grande tibieza, y falta de espíritu con que he cumplido todas las penitencias sacramentales de mi vida pasada.* Quando hayas comulgado, dirás:

Señor mio Jesu-Christo, Dios y Hombre verdadero, que no desees la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva; tén, Señor, misericordia de mi alma, y échame tu santísima bendicion, para que yo comience vida nueva, y enmiende mis pasados desaciertos. Alíente, Señor, mi espíritu, y perfecciona mis conocimientos, para que á medida de mis espirituales desengaños, se aumente mi fervor en todas mis operaciones; y principalmente en las penitencias saludables que con tanta piedad me imponen tus benignos Ministros. Acábensese mis ingratitudes. Amen.

Comunion veinte y dos.

Considera la feísima ingratitud que has tenido; en no considerar muchas veces el grande beneficio de la creacion,

Marc. 2.

Y. 17.

Pr. 99. v. 6.

cion, con el qual Dios te sacó de la nada, y te dió todo el sér que tienes, y te conservó misericordiosamente, aunque le eres tan ingrato. Si Dios es tu Padre, ¿adónde está el amor que le tienes? Y si es tu Señor, ¿adónde está el temor con que le veneras? Atiende, que todo es falta de consideracion, por lo qual te llenas de maldades. Dúelele de tu mala correspondencia; y en la confesion dirás: *Actúsome, Padre, de la pésima ingratitud que he tenido con mi Dios y Señor; pues debíndole el sér que tengo, no le he correspondido sino con ingratitudes y pecados.* Despues de recibir la sagrada Comunión, dirás:

Omnipotente Criador, y Señor mio Jesu-Christo, yo te entrego mi alma, mi vida, y mi corazón: todo soy tuyo, pues tú solo me has criado; lo que me pesa es, el haber sido tan ingrato. En tu mano, Señor, están todas las cosas, y de tí proceden todos los Dones perfectos: compádecete de esta criatura tuya, y no permitas se pierda esta obra de tus manos. Echame tu bendición santísima, pues te tengo en mi pecho, por tu infinita benignidad. Con esto puedo esperar, como espero firmemente, el perdon de mis

Enb. 31. v. 9.

Jacob. 2. v. 17.

ingratitudes, y la enmienda de mi vida. Amen.

*Comunion veinte y tres.*

Considera el ingrato des-  
conocimiento con que has  
vivido, del grande beneficio  
que te hizo Dios de criarte en  
tierra de Christianos Católi-  
cos, habiendote podido criar  
entre Gentiles, Turcos, Ju-  
dios, Idólatras, y Hereges;  
te concedió recibir el santo  
Bautismo, no quitandote la  
vida, como á otros, que se  
han muerto sin este favor, y  
tú siempre ingrato, ni has  
pesado estas divinas miseri-  
cordias, ni has obrado como  
debías, para conservar aque-  
lla primera gracia, que sin  
propios meritos te fue conce-  
dida, de pura misericordia.  
Pondera bien esta verdad, y  
reconocido de tu mal proce-  
der, dirás en la confesion:  
*Actúsome, Padre, de la gran-  
de fealdad de mi pesada in-  
gratitud, no habiendo corres-  
pondido, como debía, á tan es-  
timable beneficio, como el del  
santo Bautismo; ni he tenido  
tanto cuidado, como era justo  
para conservar aquella prime-  
ra gracia que me fue conce-  
dida.* Despues de recibir á  
nuestro Señor Sacramentado,  
dirás:

Liberalísimo Señor mio  
Jesu-Christo, que por sola  
tu infinita misericordia me  
has

4. Ed. 3.  
v. 16. &  
1. Mach.  
14. v.  
23. &  
Mat. 23.  
v. 23.

has admitido en tu santa Igle-  
sia, y me has concedido te  
recibiese Sacramentado; y yo  
te adoro, como á mi Dios y  
Señor, y te quisiera dar infi-  
nitas gracias; alábente los  
Angeles por mí: y todas las  
criaturas del Cielo, y de la  
tierra desempeñen mi gran-  
de obligacion; porque tú so-  
lo eres el Santo; tú solo eres  
el Señor Omnipotente; y tú  
solo eres el Altísimo; tén  
misericordia de mí, para que  
mi alma te alabe eternamen-  
te. Amen.

*Comunion veinte y quatro.*

Considera el olvido detes-  
table que has tenido del be-  
neficio grande de la Encar-  
nacion del Verbo Divino pa-  
ra tu remedio. Dios se hizo  
Hombre por tí; y tú, ¿qué  
has hecho por tu Dios? No  
se hizo Angel, sino Hom-  
bre, para que tú le quedases  
mas obligado. Este tan estu-  
diado beneficio, que fue la  
emulacion de los Angeles,  
¿á tí no te vence; para ser  
agradecido? Pondera la feal-  
dad de tu mala correspon-  
dencia, y no te llares espi-  
ritual, siendo tan ingrato.  
Dirás quando te confieses:

*Actúsome, Padre, de la gran-  
de falta de consideracion en  
que he vivido del soberano be-  
neficio de la Encarnacion del  
Verbo Divino, que se hizo hom-*

*bre por mi salud eterna; y yo  
he sido un ingrato.* Despues de  
la Comunión sagrada, dirás:

Clementísimo Señor mio  
Jesu-Christo, Hijo Unigéni-  
to del Eterno Padre, que por  
darme la Gloria te humillas-  
te á tomar la forma de sier-  
vo, y por librarme de mis  
pecados recibiste la vestidura  
de pecador; yo soy el ingra-  
to que puse en olvido tan  
imponderables beneficios; pe-  
ro deseo enmendar mis yer-  
ros pasados, y comenzar vi-  
da nueva en tu santo servi-  
cio. Dame, Señor, fortaleza,  
pues te adoro Sacramentado,  
pues te adoro Sacramentado  
en mi pecho, y no permitas  
que yo me aparte de tí, sino  
que siempre te áme con todo  
mi corazón, hasta que me  
vea seguro en el feliz puerto  
de la gloria, para alabarte  
siempre con los Angeles del  
Cielo. Amen.

*Comunion veinte y cinco.*

Considera la mayor y mas  
fea ingratitud de quantas has  
tenido con tu Dios y Señor,  
en el olvido irracional con  
que has vivido del beneficio  
incomparable de tu redenen-  
cion. El Señor murió por tí  
afrentosamente en una Cruz,  
y tú le olvidas, debiendole  
la vida? Padeció por tí, dex-  
andote exemplo de padecer,  
y tú buscas la holganza que  
su Magestad aborreció? No

Philp. 1.  
v. 7.

Rem. 5.  
v. 6. &  
109.

1. Petr. 2.  
v. 11.

sería mucho te hicieses esclavo de quien te librase de la muerte temporal; y no quierdes ser verdadero hijo, y discípulo fiel de quien te libró de la muerte eterna? Si esto no es falta de fe, es por lo menos grandísima falta de consideración, y ferísima ingratitude. Dirás quando te confieses: *Actísome, Padre, del olvido ingratísimo, que he tenido del misterio grande de mi redencion, que por no haberle considerado como debía, me he llenado de viciosas ingratitudes contra mi Dios y Señor.* En habiendo comulgado, dirás:

1. Cor. 6.  
v. 10.

Piadosísimo Redentor de mi alma, Señor mio Jesu-Christo, yo me conozco esclavo de tu divino amor, comprado con el inestimable precio de tu preciosísima sangre; y á cuenta de que no soy mio, sino de quien á costa suya me redimió, no quiero tener otra voluntad, que la de mi legítimo dueño y Señor. Me pesa de lo íntimo de mi alma de no haber vivido siempre en continua consideración de este grande beneficio, para no ser tan ingrato como he sido; pero me consuela, Señor, el conocer tu liberalísima condición, y espero me asistiras con tu divina gracia, para enmendar

Jacob. 1.  
v. 5.

mi vida, y servirte perpetuamente. Amen.

*Comunion veinte y seis.*

Considera quanto ingratamente correspondes al sobrenatural beneficio de la justificación de tu alma, y al favor estimable de la conservación de tu vida. Por el primer pecado, que cometiste contra tu Dios, podía su Divina Magestad haberte sepultado en los Infernos, y no lo hizo así, sino que te ha esperado, y te espera misericordiosamente, ofreciendote el perdón, si haces verdadera penitencia. Pondéra tu rebeldía, y no abuses de la divina misericordia, que te convida con el remedio para tu eterna felicidad. No se te pase todo en deseos y propósitos, que no llegan á la execucion, porque estos mas te sirven para tormento, que para eficaz remedio. Quando te confieses, dirás: *Actísome, Padre, de lo mal que he correspondido á Dios nuestro Señor en los grandes beneficios que su Magestad me ha hecho, justificando mi alma con su divina gracia, y dandome tiempo para enmendar mi mala vida.* Quando hayas comulgado, dirás:

Ex Orat.  
Ecl. Do.  
min. 10.  
post Pent.

Amantísimo Señor mio Jesu-Christo, que ostentas tu infinito poder en usar de mi-

Rom. 2.  
v. 4.

Proverb.  
2. v. 21.

Mat. 25.  
v. 16. seg.

LIBRO II. CAPITULO XV. 287

misericordia, perdonando mis pecados; yo te doy todo mi corazon, y te ofrezco mi vida, obras y trabajos, en satisfaccion de mis culpas: Acabese ya, Señor, tanta miseria, y no permitas que yo te sea mas ingrato: No me permitas el vivir, si tengo de ofenderte. Aláben-te los Angeles, por las grandes misericordias que has usado con tan miserable criatura. Ojalá yo te comience á amar, para nunca cesar. Amen.

*Comunion veinte y siete.*

Considera el mal logro de los talentos que Dios misericordiosamente te ha dado, y tú los has tenido ociosos, y tal vez te has vuelto con ellos contra su Divina Magestad, de quien los has recibido. Mira tu entendimiento mal logrado, tu voluntad mal empleada, tu memoria confundida. Dios te dió esas nobilísimas potencias para que le conocieses y le amases, y te acordases de sus divinos beneficios, y cuidases de tus obligaciones en su santo servicio; y tú con tu maliciosa pasion las has pervertido todas, empleandolas en las cosas caducas y pecederas de este miserable mundo, en vanidades y en negocios de la tierra. Consi-

derate como una criatura perdida; pero no desconfies de la infinita misericordia de tu Criador, sino muy humilde dirás en tu confesion: *Actísome, Padre, que he malvaratado los Dones de Dios, y los talentos que su Divina Magestad me ha dado, no empleandolos en su santo servicio.* Despues de la sagrada Comunion, dirás:

Benignísimo Señor mio Jesu-Christo, que con la abundancia de tu piedad inmensa te has dignado de que te recibiese Sacramentado una criatura tan ingrata, que ha malvaratado los preciosos talentos que ha recibido de tu liberalísima mano; yo, Señor, te quisiera alabar con todos los corazones y lenguas de todas las criaturas del Cielo y de la tierra. Recibe, amantísimo Redentor de mi alma, el buen deseo de mi corazon, y no me desampares, para que yo persevere hasta el fin de mi vida en tu santo servicio. Amen.

*Comunion veinte y ocho.*

Considera el culpable descuido, que has tenido en tu vida pasada, de aplicarte á lo que había de ser provechoso para tu alma, como el oír Pláticas espirituales, y Sermones de cristiano desengaño, frequentar los Santos

Bar. 1.  
v. 17.

Luc. 15.  
v. 13.

Mat. 10.  
v. 6.

tos Sacramentos, ganar Indulgencias, y leer libros espirituales que te hablaben al corazon. Tus empleos han sido divertimientos, distracciones, ociosidades, inconstancias, y parlerías inútiles, que solo servian de perderte. Sirvate este verdadero conocimiento de humilde confusión; y para tu remedio dirás quando te confieses: *Actissimo, Padre, del grandísimo descuido que he tenido en aplicar los remedios mas convenientes para la salvacion de mi alma, del mucho tiempo que he perdido, y de todas las ocupaciones inútiles en que me he empleado. En habiendo recibido la sagrada Comunion, dirás al Señor:*

Pacientísimo Señor mio Jesu-Christo, que con infinita benignidad me has esperado á penitencia, disimulando mis muchas ingratitudes, yo estoy reconocido de mi desatento proceder, y quisiera llorar con lágrimas de sangre la pérdida de mi vida, y el disgusto que con ella he dado á quien murió por mi salvacion eterna. Tú, Señor, me criaste, y tú has pagado por mi. Ojalá, Dios de mi alma, sea éste mi propio conocimiento para nunca jamás volver á mis pasados desconocimientos. Asis-

teme con tu divina gracia, para que yo persevere en esta verde verdadero desengano. Amen.

*Comunion veinte y nueve.*

Considera los malos exemplos que has dado á las demás criaturas con el relaxado desconcierto de tu imperfectísima vida. Tus impaciencias, indevociones, profanidades, solturas, inquietudes, murmuraciones, avaricias, luxurias, gulas, y perezas en el servicio de Dios, no solo eran malas para tí, si tambien de escándalo y mal exemplo para tus próximos, á quien debias edificar.

Pondera bien este nuevo redoble de tus maldades, y dirás con mucho dolor quando te confieses: *Actissimo, Padre, del mal exemplo que he dado á las demás criaturas con mis malas operaciones, y de lo que por culpa mia hubieren recibido detrimento sus almas. En habiendo recibido á nuestro Señor Jesu-Christo Sacramentado, dirás: Clementísimo Señor mio*

Jesu-Christo, que con tanta fatiga buscaste los pecadores para salvar sus almas; no desprecies la mia por sus grandes pecados, sino tén misericordia de mi, que deseo estar conrito y humillado en tu santísima presencia.

Pl. 49.  
y. 7.

cia. Echame, Señor, tu poderosa bendicion, para que de una vez esta tierra maldita de mi corazon quede santificada, y en adelante no arroje espinas de malos afectos, sino frutos sazonados de buenas obras, con que por tu divina misericordia yo consiga la vida eterna. Amen.

*Comunion treinta.*

Considera la falta de reverencia que has tenido á tus padres naturales, disgustandolos en muchas cosas, por no tener la virtuosa docilidad y sujecion que debias á sus dictámenes, y sanos consejos que te daban. Quien desprecia á sus padres, desprecia á Dios, que tanto encarga su honor y obsequio y respeto. Duelete de todo quanto en este punto hubieres faltado, considerando debes á tus padres todo el séq que tienes, despues de Dios; y en tu confesion dirás: *Actissimo, Padre, de todo quanto he faltado á la reverencia, obsequio y honor de mis padres naturales, y de todo quanto les di de molestia y pesadumbre me pesa de ello. Despues de la sagrada Comunion, dirás:*

Señor mio Jesu-Christo, mi Padre Celestial, y Señor de mi alma; yo te ofrezco mi corazon, en hacimiento de

gracias, por este incomprehensible beneficio de haber recibido Sacramentado. Y aunque de todas mis culpas pasadas deséo tener intenso dolor, pero muy en particular te pido misericordia por las que cometi, no estimando y honrando á mis padres naturales conforme me lo manda tu santísima Ley; y propongo en adelante des-empañar esta obligacion mia, si ya no puedo con obras, con oraciones, para que en todo sea cumplida tu santísima voluntad, y seas alabado de todas las criaturas. Amen.

*Comunion treinta y una.*

Considera la falta de reverencia que has tenido á los señores Sacerdotes de Christo, que son sus Ministros, y los Dioses de la tierra. La Virgen Santísima ponía sus labios adonde los Sacerdotes de su Hijo Santísimo habian puesto las plantas de sus pies, y besaba la tierra que ellos habian pisado. Pondera con esta noticia tu imperfectísimo modo de obrar; y con deséo de perfeccionar todos tus afectos, dirás en la confesion: *Actissimo, Padre, que no he venerado como debía á los señores Sacerdotes de mi Señor Jesu-Christo, por su altísima dignidad, y propongo*

T en-

1. Tim. 4.

Y. 11. G

Ti. 2. Y.

7.

Epher. 5.

Y. 4.

Deut. 5.

Y. 16. G

alib.

Ex. 20.

Y. 12. G

Eclii. 3.

Y. 6.

Pr. 8.

Y. 6.

Myt. Ci.

vii. Def.

3. part.

n. 573.

G alib.

Itai. 36.

Y. 4.

Joann. 4.

Y. 6.

emendarme en adelante. Después de la sagrada Comunión, dirás:

Hebr. 7.  
y. 14.<sup>o</sup>  
Pl. 10.<sup>o</sup>  
4.

Altísimo Señor mio Jesu-Christo, Supremo Sacerdote de Magestad inmensa: yo pobrecilla criatura, deséó entrar en el verdadero conocimiento; y pues eres Maestro soberano de la mas alta perfeccion, ilustra, Señor, mi alma con tu divina luz, para que yo acierte a venerar, como se debe, á tus Sacerdotes, y Ministros de la tierra. Adórote Sacramentado en mi pecho, y por esta infinita dignacion que has tenido conmigo, te suplico, me concedas inmensa execucion de mis buenos deseos, para mayor gloria tuya, y bien de mi alma. Amen.

*Comunion treinta y dos.*

Lev. 19.  
y. 33.<sup>o</sup>  
Deut. 28.  
y. 50.

Considera las muchas faltas que has tenido en la veneracion de los ancianos y superiores, que conforme á la voluntad divina debías haber honrado y respetado con humilde sujecion. Pondera mucho tu gran soberbia; duelete de tus altivas desatenciones, y del mal exemplo que con ellas has dado; y proponiendo firmemente sujetarte á toda humana criatura, por el amor de Dios, conforme al sagrado documento del Apóstol San

Pedro, dirás en tu confesion: *Acísome, Padre, de todas las desatenciones, y falta del debido respeto que he tenido con los ancianos y superiores, que debía venerar.* Y después de haber comulgado, dirás:

1. Petr. 2.  
y. 17.

Soberano Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, Señor mio Jesu-Christo, yo te adoro Sacramentado en mi pecho, y deséó aprender de tu inmensa Magestad, humillada por mi amor, el ser verdaderamente humilde de razon. Conozco mi gran soberbia en no haber respetado y venerado á los que por sus años, ó por su dignidad eran mis superiores. Todo ha sido soberbia mia, que propongo reprimir y vencer, asistido del gran poder de tu divina gracia, la qual me fortaleza. Amen.

Matt. 23.  
y. 19.

*Comunion treinta y tres.*

Considera la poca estimacion con que has mirado á los pobres de Christo, que son los ojos de la estimacion de Dios. Acuerdate, que el Señor se hizo pobre por nosotros en este mundo. Pondera tu falta de fe, ó falta de consideracion, sobre lo mismo que la Fe Católica te enseña. En el juicio final se te hará cargo especifico del porte bueno ó malo, que tu-

Marc. 2.  
y. 35.

tuviste con los pobres del Señor. Si no puedes remediarlos, por lo menos no les niegues el consuelo, ni menos los desprecies, porque esto es abominacion de Dios. Ruega á Dios que los consuele, y mueva los corazones de los que los pueden remediar. Quando te confieses, dirás: *Actísome, Padre, de la poca estimacion christiana con que he mirado á los pobres de mi Señor Jesu-Christo, no considerando como debía, que representan á su Magestad, que se hizo pobre por mi amor.*

Si los hubieres despreciado, decláralo. En habiendo recibido á nuestro Señor Jesu-Christo Sacramentado, dirás con profundísima humildad: Amantísimo Padre de los pobres, Señor mio Jesu-Christo, que por mi amor te hiciste pobre, siendo Rey Supremo de los Cielos y de la tierra, mi pobre alma se pone á las puertas de tu infinita piedad. Yo te doy, Señor, todo mi corazon, que no tengo otra cosa mas de tu santísimo beneplácito, y agrado. Atiende, Señor piadosísimo, quan pobre está mi alma de virtudes, y remedia mi necesidad, como todo Poderoso. Propongo firmemente estimar á tus pobres en la tierra, y te suplico re-

medies mi pobreza con celestiales virtudes, para que yo te sirva como debo. Amen.

*Comunion treinta y quatro.*

Considera las innumerables imperfecciones y faltas que has tenido en el exercicio de las quatro Virtudes Cardinales, *Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza*, unas veces excediendo, y otras no llegando al punto perfecto que debías seguir.

Y no solo no te has exercitado en ellas como debías, sino que tal vez, ni aún has conocido la naturaleza de estas Virtudes principales, ni has tenido cuidado de saber en qué grado consiste su perfeccion, ni las especies de virtudes en que cada una de ellas se divide. Todo es ignorancia tuya, y presuncion y soberbia, que te parece sabes algo, y aún no sabes lo que es virtud. De este punto tratáremos en otra parte. Por lo que ahora toca á tu confesion, dirás con humildad: *Actísome, Padre, que en el exercicio de las Virtudes Cardinales habré faltado á cada paso; y tambien me acuso de no haber procurado saber en qué consisten estas Virtudes, para exercitarme en ellas.* Después de la Comunión sagrada, dirás:

Maestro soberano de to-

S. Amb.  
de Offic.  
ap. Theo.  
Hier.

I. d. sup.  
Pl. Beati  
Immac.

*T. Petr.*  
*21. y. 3.*

das las virtudes, Señor mio Jesu-Christo, yo confieso mi ignorancia en tu santísima presencia, y mi grande imperfeccion en todas mis operaciones, que como criatura terrena me ciego con el polvo de este miserable mundo; y aplicando mis talentos á lo que menos me importa, me descuido de lo que me será de provecho para siempre. No atiendas, Señor, á mis feas ingratitudes, ni te acuerdes de mis ignorancias, por que ya conozco, que obré como insipiente. No quiero la mundana prudencia de este siglo, que lleva engañados á los hijos de Adán; solo pido la verdadera prudencia, que me haga en todo agradable á tus divinos ojos, y yo sea virtuoso por tu santísimo amor. Amen.

*Comunion treinta y cinco.*

Considera quantas veces habrás faltado á las perfectas leyes de la modestia. Esta es la preciosa virtud, que en todas las acciones humanas de la criatura racional pone decente modo, como dice S. Agustin. Y S. Gregorio dice, que donde habita el espíritu de Dios no se puede ocultar la modestia. Pondera bien la inmoderacion pasada de todas tus acciones, en el hablar, en el reir, en el andar,

*S. Augu.*  
*de Recl.*  
*S. Greg.*  
*Nacione.*  
*Ep. 193.*

en tus vestiduras, y en todas tus operaciones exteriores, y hallarás que no has dado testimonio al mundo de que estabas sin regla de perfecto Christiano. Procura tu remedio, y dirás en tu confesion: *Acúsome, Padre, que innumerables veces he faltado á las leyes perfectas de la Christiana modestia, y tambien he tenido omision en informarme de ellas, para regular mis operaciones.* Despues de la sagrada Comunion, dirás:

Piadosísimo Señor mio Jesu-Christo, que deseas perfectas á tus criaturas; yo, la mas imperfecta de quantas sustenta tu liberalísima mano, deséo enmendar mis deformidades, para ser del agrado de tus divinos ojos, y no dar mal exemplo á los que me tratan en el mundo. Yo te adoro con todo mi corazón, y te ofrezco mi alma. Dignate, Señor, de enseñarme tus justificaciones, perfecciona mis potencias con tu divina luz, y asisteme con el eficaz poder de tu santísima gracia, y así lo podré todo en el Omnipotente que me conforta. Amen.

*Comunion treinta y seis.*

Considera las muchas impaciencias que has tenido en toda tu vida, y el mal exemplo

*Prov. 19.*  
*Y. 11.*

pló que has dado con ellas. Por la paciencia se conoce la virtud de cada uno, como dice el Espíritu Santo. Atiende quan lexos has estado de ser perfecto: procura enmendar tu vida, y dirás en tu confesion: *Acúsome, Padre, de todas quantas impaciencias he tenido en toda mi vida, y del mal exemplo que con ellas he dado á todos los que me veían inquieto.* Despues de haber comulgado, dirás:

Pacientísimo Señor mio Jesu-Christo, que por palabra, y por exemplo tantas veces me enseñaste á llevar mi Cruz con resignacion y paciencia; yo conozco, que no he tenido ni aún vestigios de ser verdadero Discipulo de tan Soberano Maestro; pero deséo enmendar mi desconcertada vida, asistendome tu divina gracia. Yo te adoro en lo íntimo de mi alma, y te suplico, Señor, me des fortaleza para armar me de paciencia en todas las adversidades de esta vida mortal, hasta que me vea seguro en el puerto feliz de la vida eterna. Amen.

*Comunion treinta y siete.*

Considera los muchos y grandes excesos que has tenido en tomar los comunes alimentos para la precisa conservación de esta vida mor-

tal, como son la comida, la bebida, y el sueño. Atiende, que muchas veces mas parecias bruto, que criatura racional, pues no llevabas otra regla, que tu sensible apetito. Pondera bien estos defectos, ó excesos, y dirás en tu confesion: *Acúsome, Padre, de todas las veces que he faltado, ó excedido en la comida, en la bebida, y en el sueño; y confieso mi grande imperfeccion en no haber llevado cuenta ni regla para refrenar mis devorados apetitos.* Despues de la sagrada Comunion, dirás:

Benignísimo Señor mio Jesu-Christo, que baxaste del Cielo á la tierra, para enseñarme con tu exemplo lo mas perfecto de las Virrudes; extiende, Señor, tus divinos ojos á esta vilísima criatura, llena de imperfecciones, y dignate, Soberano Señor, de perfeccionar la obra de tus manos. Yo te ofrezco mi corazón rendido, pero lleno de defectos. Ten misericordia de mí, que he vivido como el bruto, que no tiene entendimiento ni uso de razón. Inspira, Señor, en mi alma el verdadero desengaño, para que de este miserable mundo solo tome lo preciso y necesario para sustentar la vida, y aumentar los mere-

*Juan. 13.*  
*Y. 23.*

*Pr. 31. Y.*  
*9.*

cimientos en tu santo servicio. Amen.

*Comunion treinta y ocho.*

Considera el poco cuidado que has tenido en mortificar tus ojos, que son las ventanas por donde sube la muerte á nuestras almas, como dice el Profeta. Los Santos, que tenían mas fortaleza para vencer sus tentaciones, sin embargo hacían pacto con sus ojos: y tú miserable, fragilísimo, é inconstante, los dexas libres, para que vean todas las vanidades del mundo? En eso se conoce tu poca, ó ninguna virtud. Dúele-

te de tus defectos pasados, y dirás en tu confesion: *Actisome, Padre, de las innumerables faltas de mortificacion que he tenido en mis ojos, y de quantos pecados se me han originado de esta falta de mortificacion mia.* En habiendo recibido á nuestro Señor Jesu-Christo, dirás:

Clementísimo Señor mio Jesu-Christo, que comprendes mi grande miseria, ten misericordia de mi alma. Confieso haber vivido sin orden ni concierto en la virtuosa mortificacion de mis ojos, por donde entran las especies dañosas á mi corazón, y me llenaba de malos pensamientos. Yo falté, como criatura terrena, mas espero

el perdon de mi Criador. Ofrezcote, Señor, mi corazón, para que le purifiques á tu gusto; no permitas que me aparte de ti, pues eres la suma santidad, que iluminas á toda criatura racional, que viene al mundo. Ojalá, Señor, yo viva solo para cumplir tu santísima voluntad. Amen.

*Comunion treinta y nueve.*

Considera las innumerables faltas que has cometido con tu desconcertada lengua. El Señor te dice, que de toda palabra ociosa has de dar estrecha cuenta; por lo qual sean tus palabras sencillas y verdaderas, diciendo con lissura christiana: *Esto es, y esto no es*; porque todo lo demás no viene de buen principio, como dice el mismo Señor. Con estas católicas verdades hazte la cuenta de las muchísimas faltas que habrás tenido en tus inconsideradas conversaciones, y en el trato frecuente de las criaturas, habiendo vivido sin atenta reflexion de lo que era ocioso, ó necesario. Dirás quando te confieses: *Actisome, Padre, de todas las palabras ociosas de mi vida pasada, y de quantos defectos he tenido, pertenecientes á mi precipitada lengua.* Quando hayas comulgado, dirás:

Pia-

Joann. 1.  
y. 9.

1. Macb.  
4. y. 24.

Mat. 12.  
y. 16.

Matth. 5.  
y. 37.

Pladosisimo Señor mio Jesu-Christo, cuyas misericordias son innumerables, y cuya benignidad es infinita con los pecadores arrepentidos, atiende, Señor, á mi fatigado corazón en el conocimiento de una suma de imperfecciones y faltas que conoce y confiesa, contrito y humillado, de toda mi vida pasada, con el desconcierto de mi lengua desenfadada, para liviandades ociosas y perniciosas. Por aquella amarga hiel que mortificó tu santísima lengua, en satisfaccion de los defectos de la mia; y por la inmensa dignacion con que la has querido santificar, recibíendote Sacramentado, te suplico perdones, Señor, mis pasadas culpas, y no me permitas reincidir en ellas. Amen.

Joann.  
16. y.  
18.

*Comunion quarenta.*

Considera no son menos los defectos que has tenido en el mal uso de tus oídos, que los que cometiste con tus ojos; pues habiendotelos dado Dios para oír la palabra divina, y los sagrados Misterios de la Fe Católica, y para el trato racional de las criaturas, en el preciso para la vida humana, tú los has empleado en oír murmuraciones, lisonjas y vanidades. Considera bien esta verdad, y di-

ras humilde quando te confieses: *Actisome, Padre, de todas las culpas, que he cometido con el mal uso de mis oídos.* Quando comulgues, dirás:

Omnipotente Señor mio Jesu-Christo, que me formaste de tierra, quando vieres mis innumerables defectos, acuerdate, Señor, que soy polvo. Tu infinita misericordia resplandece mas en la mayor miseria. La de mi alma parece la suprema; pues no hallo en mí otra cosa, que defectos y faltas. Ostenta, Señor, tu infinito poder en perdonarme tantas ingratiitudes. Perfecciona mis oídos, para que en adelante solo atiendan á lo que me despierte, para ser agradecido á tu Divina Magestad. Amen.

*Comunion quarenta y una.*

Considera quan inmortificado has tenido al general sentido del tacto, huyendo de la virtuosa mortificacion de cosas ásperas y ruidas, y buscando en todo lo mas blando, suave, y delicioso como criatura sin regla, sin mortificacion, y sin espíritu. Confúndete, viendo lo poco que te ayudas para labrarte con penitencias y mortificaciones la corona de la gloria; y quando te confieses dirás con humildad: *Actisome, Pa-*

T 4  
dre,

Pr. 3. y.  
7.

1. Cor.  
14. y.  
20.

dre, de quanto he pecado en toda mi vida por el sentido del tacto, buscando, como criatura terrena, para el uso de mi cuerpo lo mas suave, y que me sirviessé de menos mortificacion. En habiendo comulgado, dirás:

Hebr. 12.  
y. 2.

Pacientísimo Señor mio Jesu-Christo, que en esta vida mortal elegiste por mi amor, no las conveniencias, blanduras y regalos, sino la aspereza, mortificacion y tormento de la durísima cama de la Cruz: ilustra, Señor, mis potencias, y perfecciona mis deseos, para que en adelante, siguiendo á tan Soberano Maestro, yo solo busque para mi cuerpo lo que se ha de mortificar, para que no se rebéle contra mi espíritu, ni me embarace con sus brutales apetitos en el camino de la perfeccion, sino que me ayude á cumplir tu santísima voluntad, pues tambien ha de participar de la eterna felicidad, que espero conseguir por tu infinita misericordia. Amen.

Comunion quarenta y dos.

Considera lo poco que te has mortificado en los dos Sentidos corporales del gusto, y del olfato; pues habiendotelos dado Dios para santísimos fines; tú los has convertido en sensuales regalos

de tu cuerpo terrene y corruptible. No te ha dado Dios el gusto para que idolátrés en tu vientre, ni te ha dado el olfato solo para las delicias de los buenos y suaves olores, sino para que te sirvas de estos sentidos en alabanza de tu Criador, y te mortifiques en ellos por amor de su divina Magestad, y para el mayor bien de tu alma. Por no haberlo hecho así, dirás en tu confesion: *Acúsome, Padre, de todos los excesos que he tenido en los dos Sentidos corporales del gusto, y del olfato, y de quanto he pecado por ellos en todo el tiempo de mi vida.* En habiendo comulgado, dirás:

Señor mio Jesu-Christo, vida de mi alma, y alma de mi vida; confieso, Señor, que conforme las imperfectas operaciones de mi inconsiderado proceder, he sido mas bestia sin razon, que criatura racional. He seguido mi apetito, y Jer. 154 en el uso de mis sentidos no he separado lo precioso de lo vil, olvidandome del espiritual aprovechamiento de mi alma. Por la inmensa dignacion, con que me has concedido, Señor, que yo te recibiese Sacramentado, te suplico me des tu santísima bendicion, perdones mis pecados, y me asistas con tu di-

Colos. 13.  
y. 5.

Philip. 3.  
y. 19.

divina gracia, para no ofenderte mas. Amen.

Comunion quarenta y tres.

Considera las innumerables faltas que has tenido en la caridad perfecta, que debias haber exercitado con tu próximo, no haciendo con él lo que no quisieras que él hiciese contigo; y no haciendole á él todos aquellos favores, honras, asistencias y consuelos, que quisieras que él contigo exercitase. Estos son principios generales de la Ley natural, y del Evangelio de Jesu-Christo. Atiende como has cumplido las

Tob. 4.  
y. 16.

catorce obras de Misericordia con tu próximo, que Dios te tiene encomendadas, y te enseña la Doctrina Christiana, y hallaras lo mucho que te falta, para ser perfecto. En tu confesion, dirás: *Acúsome, Padre, de lo mucho que he faltado en el precepto de la caridad con mi próximo.* Despues de la Comunion sagrada, dirás:

Marc. 4.  
y. 24.

Benignísimo Señor mio Jesu-Christo, que mas deseos de nosotros la misericordia, que el sacrificio, y ofrezcas tener misericordia con los que la tuvieren con sus próximos: ilustra, Señor, mi entendimiento, y enciende mi voluntad en caritativos afectos, para que en el breve

Jacob. 2.  
y. 6.

tiempo que me falta de mi vida, yo descuente mis pecados, y enmiende mis pasados desaciertos. Desde el trono de mi corazon, donde te venera mi alma, manda, Señor, á mis pasiones no inquieten mi espíritu, ni perturben mis buenos deseos, que son de cumplir en todo tu santísima voluntad, de amarte sobre todas las cosas, y al próximo como á mi mismo, por tu Divino amor. Amen.

Comunion quarenta y quatro.

Considera tu grande soberbia, que como pestifero veneno se extiende por todo el cuerpo de tus obras, en tus pensamientos, palabras, ojos, pasos, arrogancias, gestos, modos de hablar, y todo parece está dando testimonio de tu presuncion y soberbia. Haz exámen riguroso de este punto principal; porque así como la humildad interior y exterior todo parece lo santifica, así la soberbia perniciosa todo lo mancha. En tu confesion dirás: *Acúsome, Padre, de mi grande soberbia, y del mal exemplo que he dado con ella á los que me han tratado en esta vida.* En habiendo recibido al Señor Sacramentado, dirás:

Ecl. 19.  
y. 27.

Ecl. 25.  
y. 5.  
cap. 26.  
y. 22.

Soberano Señor mio Jesu-Christo, Rey benignísimo

Matth.  
11. y. 19.  
de